

3.4.

**«Las regiones ante
el reto económico
del siglo XXI»**

53

D. Antonio Pulido San Román
INSTITUTO L.R. KLEIN, UAM

1. Introducción

El criterio metodológico "de lo general a lo particular", tan de moda en la modelización econométrica es casi un requisito de sentido común en el análisis económico en general. En el campo regional resulta evidente que adelantar algún juicio, mínimamente sensato, sobre la evolución posible de las regiones españolas en este período de cambio de siglo, exige partir de una reflexión en cadena sobre economía mundial, de la UE y de España en su conjunto, con aquellos matices complementarios de tipo sectorial y espacial que condicionan el futuro de nuestras regiones.

El esquema adjunto resume, en nuestra opinión, los principales factores a tener en cuenta para evaluar la evolución de las regiones, que podría agregarse en dos grandes componentes:

- 1) El comercio exterior e interregional, filtrado para cada región por su propia estructura productiva.
- 2) La propia dinámica interna que en la región se produce por la concentración, a lo largo del tiempo, de factores productivos en su más amplio sentido.

En el análisis regional ha sido muy habitual, durante los últimos 50 años, utilizar la técnica de descomposición estructural o shift-share que reparte el diferencial de crecimiento de una región respecto a la media nacional en una componente estructural (la región debe crecer más o menos que la media, según que en su estructura productiva tengan más o menos peso los sectores más dinámicos) y una componente dinámica diferencial (incluso con la misma estructura productiva de la nación, la región puede crecer más o menos según su propia dinámica sectorial).

El automatismo del procedimiento permite unos cálculos fáciles de realizar y que aportan algunos rasgos regionales básicos. Como ejemplo hemos seleccionado tres aplicaciones recientes realizadas por J.R. Cuadrado, T. Mancha y R. Garrido (1998), J. Villaverde (1998) y por el propio autor de este trabajo, cuyos detalles técnicos recogemos a continuación.

Cuadro 1

Una selección de análisis shift-share de las regiones españolas

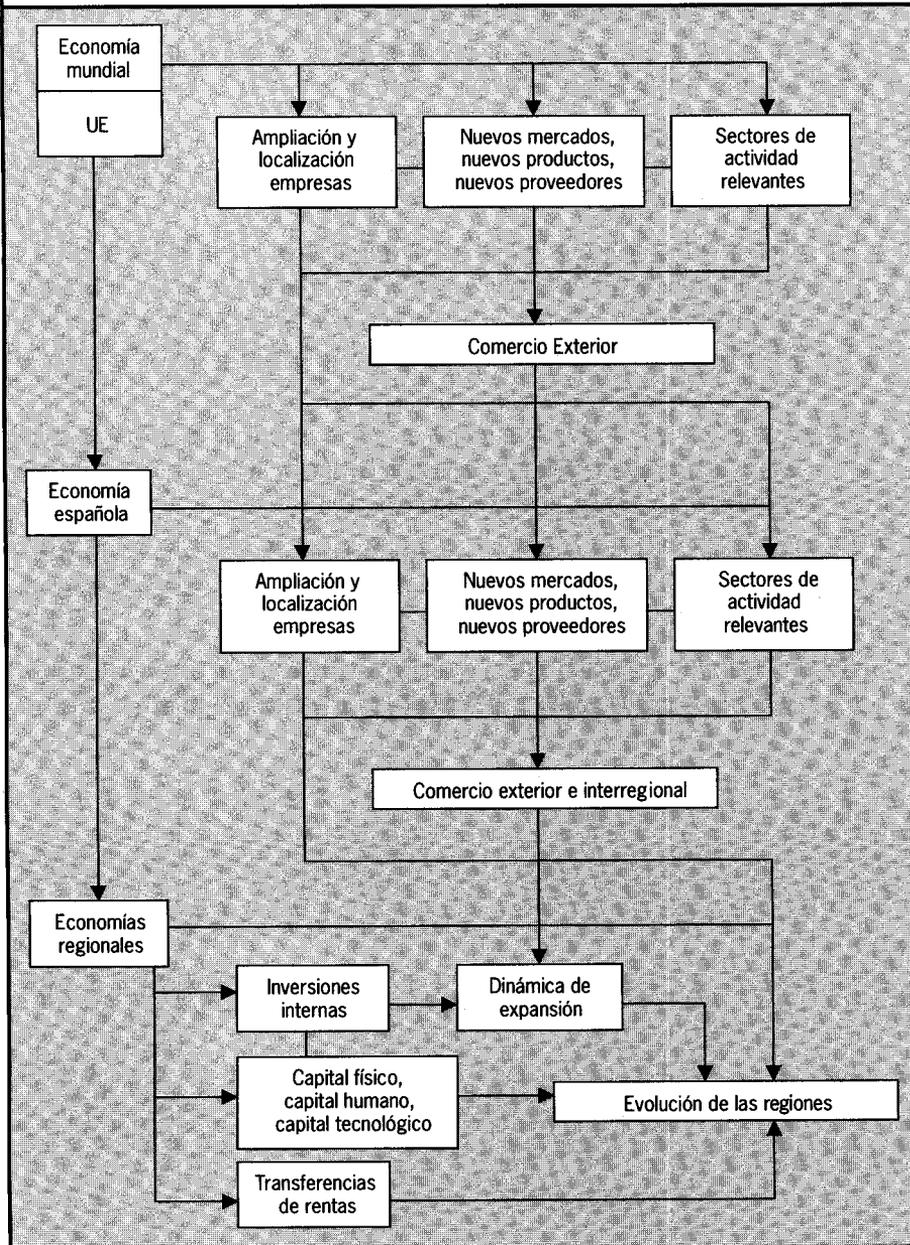
Características	Aplicación 1	Aplicación 2	Aplicación 3
Autor	J.R. Cuadrado y otros (1998)	A. Pulido (1998)	J. Villaverde (1998)
Variable	VAB Serie Cordero-Gayoso	VAB Serie Hispalink	VAB Serie Funcas/BBV
Periodo	1980-95	1986-98	1985-91 (años impares)
Desagregación sectorial	R-17	R-9	R-24

Fuente: Elaboración propia y resultados obtenidos por:

- J.R. Cuadrado, T. Mancha y R. Garrido (1998), *Convergencia Regional en España, Argentina*.
- J. Villaverde (1998), *Disparidades regionales y Unión Monetaria Europea: el caso español*, Pirámide-Economía XXI. En imprenta.

Gráfico 1

El entorno a considerar en la evolución de las regiones



Ya se sabe, por anteriores experiencias, que períodos distintos y un diferente nivel de desagregación sectorial conducen a resultados nada estables. En nuestro caso, la inestabilidad se agudiza al utilizar además series estadísticas distintas. Sin entrar en el detalle de los cálculos (que hemos recogido en un cuadro único, utilizando datos directamente comparables), los resultados que parecen más significativos son los siguientes:

- 1º) De las 17 regiones, 12 presentan resultados de poco valor práctico ya que o su crecimiento es muy cercano a la media nacional o el análisis shift-share proporciona resultados poco definidos o contradictorios según aplicaciones.
- 2º) De las 5 regiones restantes, los resultados apuntan un predominio de la componente estructural sólo para la Comunidad de Madrid, es decir, que sería una región con un crecimiento generalmente por encima de la media nacional, cuya explicación básica estaría en su muy especial composición de sectores productivos.
- 3º) Cataluña y Navarra crecen también, en general, por encima de la media pero su explicación (al nivel de desagregación utilizado) está más en un dinamismo regional propio que en su estructura productiva.
- 4º) Por último, Asturias y Castilla y León parecen presentar una falta de dinamismo que explicarían, más allá de su estructura, el que generalmente presentan tasas inferiores a la media nacional.
- 5º) El diferencial positivo de la Rioja y el negativo de Cantabria, Galicia y País Vasco no queda claro si se debe a su componente estructural o dinámica.

Cuadro 2

Resultados comparativos de los análisis shift-share seleccionados
(tasas medias acumulativas de variación anual en pesetas constantes
y porcentaje de descomposición del diferencial regional-nacional)

Regiones	Aplicación 1			Aplicación 2			Aplicación 3			Media de las aplicaciones		
	Δd	%ES	%DD	Δd	%ES	%DD	Δd	%ES	%DD	Δd	%ES	%DD
	(crecimiento medio España = 2,4%)			(crecimiento medio España = 2,95%)			(crecimiento medio España = 3,14%)					
Andalucía	-0,1	-137	37	-0,1	-133	33	+0,2	17	83	0,0	96	4
Aragón	+0,3	0	100	-0,4	-5	-95	-0,4	-2	-98	-0,2	2	98
Asturias	-1,4	-25	-75	-1,6	3	-103	-1,4	-25	-75	-1,5	16	84
Baleares	+0,4	35	65	-0,05	220	-320	+0,9	910	-810	+0,4	242	-142
Canarias	+1,4	14	86	-0,1	114	-214	+1,1	110	-10	+0,8	3	97
Cantabria	-0,3	-37	-63	-0,04	150	-250	-0,7	-34	-66	-0,3	-26	126
Castilla y León	-0,8	-2	-98	-0,5	-23	-77	-0,1	14	-114	-0,5	4	96
Castilla-La Mancha	-0,3	-6	-94	+0,2	-167	267	+0,5	0	100	+0,1	-54	154
Cataluña	+0,2	15	85	+0,6	7	93	+0,1	-78	178	+0,3	-19	119
Com. Valenciana	+0,1	-81	181	-0,2	-24	-76	-0,02	-158	58	-0,04	34	66
Extremadura	+0,4	-127	227	-0,4	-44	-56	(0,0)*	612	-512	0,0	176	-76
Galicia	-1,2	-23	-77	-0,2	-71	-29	(0,0)*	186	-86	-0,3	93	7
Madrid	+0,6	66	34	+0,2	126	-26	(0,0)*	187	-87	+0,3	126	-26
Murcia	-0,03	-162	62	-0,3	-43	-57	+0,1	34	66	-0,1	80	20
Navarra	+0,1	-183	283	+0,2	-13	113	+0,9	-25	125	+0,4	-74	174
País Vasco	-0,4	-13	-87	-0,5	24	-124	-0,3	-98	-2	-0,4	29	71
La Rioja	+0,6	-43	143	+0,4	-109	209	(0,0)*	-200	100	+0,3	16	84

Nota: Los porcentajes de participación vienen afectados por el signo de la tasa de variación. La suma es 100 en caso positivo y -100 en caso negativo.

Δd = Porcentaje de variación diferencial

%ES = Participación de la componente de estructura sectorial

%DD = Participación de la componente dinámica diferencial

* Tasa diferencial con cambio de signo en 1985-91 respecto a 1985-95.

La media de las aplicaciones se obtiene cambiando de signo los porcentajes negativos al calcular las contribuciones.

Fuente: Elaboración propia a partir de los trabajos mencionados. Para Villaverde (1998), las tasas de crecimiento están calculadas para el período 1985-95, mientras la descomposición se refiere al período 1985-91.

Hasta aquí lo que parece deducirse de un análisis clásico de descomposición estructural, que algunos autores han enriquecido con ciertos perfeccionamientos que no afectan a la limitación de sus resultados.

En nuestra opinión, un análisis regional relevante no puede partir de un período más o menos arbitrario (considerado en su conjunto) y de una desagregación sectorial que puede no ser significativa para algunas (o muchas) regiones y que nos proporciona, además, un resultado neto conjunto. En términos prácticos, el análisis shift-share podría interpretarse (a la inversa) como un contraste de la idoneidad de la aplicación. Si el período elegido y la desagregación sectorial son los adecuados, la componente estructural debe ser significativa para explicar las diferencias de crecimiento a la media nacional.

La componente dinámica diferencial recoge, básicamente, la mayor o menor dinamicidad relativa de los subsectores de actividad agregados en conjuntos más amplios. Cualquier comportamiento atípico de un subsector (p. ej. turismo dentro de servicios) se interpretaría como dinamicidad propia de la región cuando no es más que una desagregación poco apropiada.

Cuadro 3

Una clasificación inicial de las regiones según crecimiento diferencial e importancia relativa del componente estructural dinámico

Crecimiento diferencial	Componente predominante			
	Estructural	Dinámico	Indefinido	
Positivo	MAD	CAT, NAV	RÍO	4
No significativo		ARA, CLM	AND, BAL, CAN, VAL, EXT, MUR	8
Negativo		AST, CYL	CANT, GAL, PVAS	5
	1	6	10	17

Criterios utilizados:

- Positivo = Diferencia superior a 0,2 puntos de porcentaje en promedio y con signo positivo en las tres aplicaciones
- No significativo = Diferencia inferior a 0,2 puntos o signos alternantes
- Negativo = Diferencia en menos superior a 0,2 puntos y signo negativo en las tres aplicaciones

Criterios utilizados en componente predominante:

- Estructural = Superior a 60% en promedio y sin que en ninguna aplicación baje del 30%
- Dinámico = Ídem para la componente dinámica diferencial
- Indefinido = No supera al 60% de ningún componente o presenta cambios de composición

Fuente: Resultados comparativos de los análisis shift-share seleccionados.

Como método de trabajo nos proponemos seguir las siguientes etapas:

- 1º) Detectar las líneas básicas de tendencias y oscilaciones cíclicas en las regiones, en comparación con el entorno nacional, europeo e internacional.
- 2º) Pasar de las diferencias en tendencias y oscilaciones para las economías regionales a la estructura sectorial que permite explicarlas.
- 3º) Detectar las fuerzas (regionales, nacionales o internacionales) que provocan una evolución diferencial de los sectores más significativos.
- 4º) Con base en los tres puntos anteriores, pasar de las expectativas de futuro de la economía mundial, europea y española, a su posible incidencia sobre las regiones españolas.

Cuadro 4

Nuestra propuesta de trabajo

1. Tendencias y oscilaciones relevantes en regiones y su relación con las del entorno nacional e internacional.
2. Estructura sectorial por regiones, explicativa de su evolución diferencial.
3. Condicionantes regionales, nacionales e internacionales de la evolución sectorial.
4. Reflexión prospectiva que parte de los condicionantes para pasar a la evolución sectorial y de ahí al futuro de las regiones.

2. Tendencias, oscilaciones regionales y estructura sectorial

Clasificar las regiones en aquellas de crecimiento rápido, medio o bajo, según su diferencial de ritmo con respecto a la media del país, resulta de un interés muy limitado. Por ejemplo, Cataluña, que es la región más dinámica para el conjunto de los últimos 12 años (serie Hispalink), tiene sólo 5 años en que crece claramente por encima de la media. Incluso respecto a su promedio histórico, Cataluña había crecido por encima del mismo en 1987-89 y por debajo en 1991, 1995 y 1996.

En el cuadro 5 adjunto hemos señalado para todas las regiones esos años en que existe un diferencial de crecimiento tanto respecto a la nación en su conjunto como con relación a la media de la propia región. Un primer análisis consiste en comparar la coincidencia temporal de las oscilaciones cíclicas. Para ello, en el cuadro 6 se recogen aquellos años, por regiones, en que el comportamiento regional y nacional tiene signos opuestos (por encima y por debajo, respectivamente, de su media) y en el gráfico 2 se presentan los diferentes perfiles de evolución cíclica regional.

Cuadro 5

Evolución regional de las tasas de variación real del VAB

Regiones	Respecto a su media de variación					Respecto a la tasa nacional				
	Media 1987-98	Años en promedio	Años por encima	Años por debajo	Diferencial 1987-97	Años en promedio	Años por encima	Años por debajo		
Total España	2,95	95/97	87 a 90/98	91 a 94/96						
Andalucía	2,9	89/91/95/96	87/88/90/97/98	92 a 94	-0,1	88/94/95/97/98	87/90/91/96	89/92/93		
Aragón	2,6	90/91/96	87 a 89/95/97/98	92 a 94	-0,4	89/91/94/96 a 98	88/93/95	87/90/92		
Asturias	1,3	92/95	88/89/91/94/97/98	87/90/93/96	-1,6	94		87 a 93/95 a 98		
Baleares	2,9	91/94/96	87/88/90/95/97/98	89/92/93	-0,05	92	90/91/93 a 98	87 a 89		
Canarias	2,9		87/88 y 94-98	89 a 90/91 a 93	-0,1	93/97/98	87/88/92/94 a 96	89 a 91		
Canitabria	2,9	92/94/97	87 a 89/98	90/91/93/95/96	-0,04	87/94/98	88/89/92	90/91/93/95 a 97		
Castilla y León	2,5	97	87/88/93/96/98	89 a 90/91/92/94/95	-0,5		93/96/98	87 a 92/94/95/97		
Castilla-La Mancha	3,1	90/96/97/98	87 a 89	91 a 94/95	+0,2	89 a 91/96/98	87/88/92	93 a 95/97		
Cataluña	3,6	90/94/97/98	87 a 89	91 a 93/95/96	+0,6	90/91/93/95/97/98	87 a 89/92/94	96		
C. Valenciana	2,7	91	87 a 90/95/97/98	92 a 94/96	-0,2	87/89/91 a 94/96 a 98	90/95	88		
Extremadura	2,5	91/94/98	87/88/90/96/97	89/92/93/95	-0,4	90 a 94/97	87/88/96	89/95/98		
Galicia	2,7	96/98	87 a 89	90/91 a 94/95/97	-0,2	91/96/98	88/92/93	87/89/90/94/95/97		
Madrid	3,1	94/95/97	87 a 90/98	91 a 93/96	+0,2	87/92 a 98	89/90	88/91		
Murcia	2,7	88/94/95/96	87/89/90/97/98	91 a 93/	-0,3	91/92/94 a 98	89/90	87/88/93		
Navarra	3,1	91/95	87/89/97/98	88/90/92 a 94/96	+0,2	92/95 a 98	87/89/91	88/90/93/94		
País Vasco	2,5	87/88/90/94/96	89/91/95/97/98	92/93	-0,5	93/94/96	89/91/95/97/98	87/88/90/92		
La Rioja	3,4	91/97/98	88 a 90/92/94	87/93/95/96	+0,4	89/93/95 a 98	88/90 a 92/94	87		

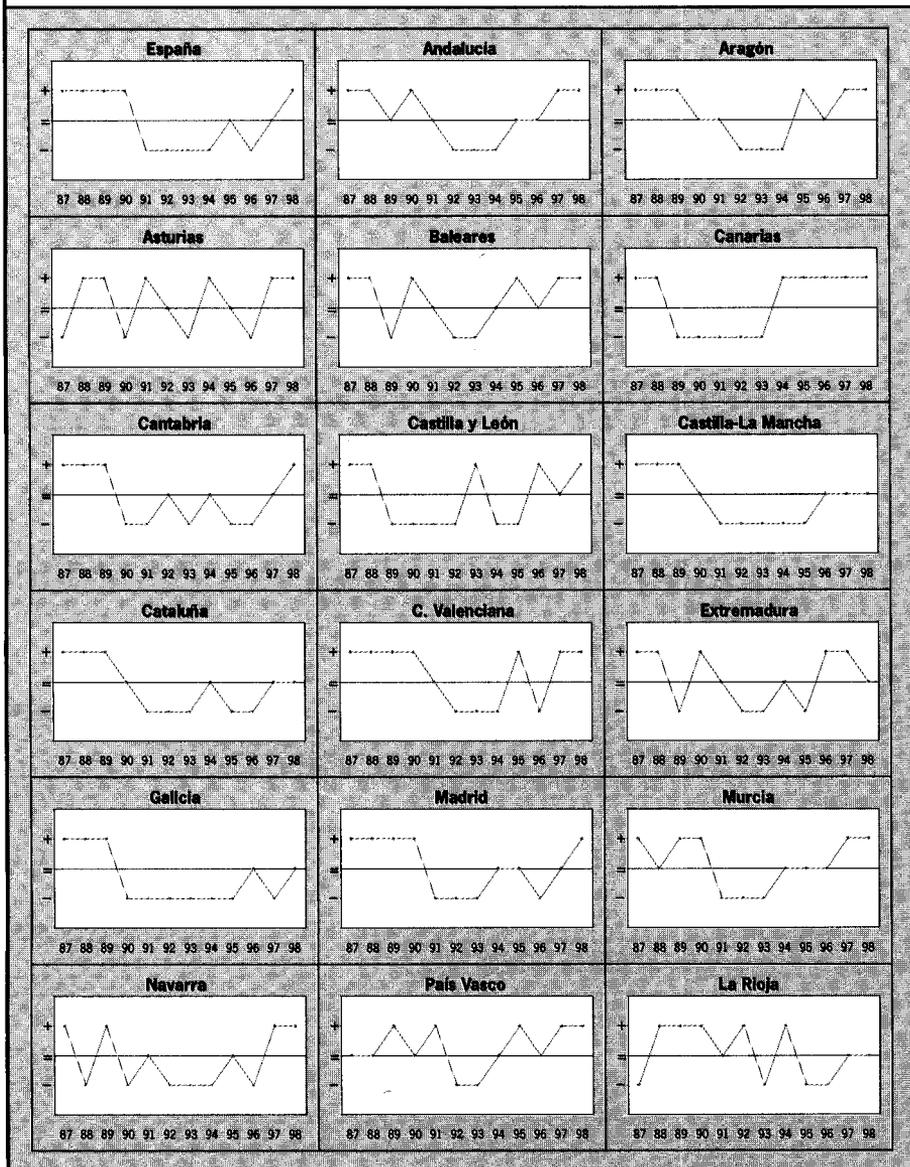
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos Hispalink de VAB a precios de mercado en pesetas constantes. Base de datos Hispapat, junio 1998.

El criterio utilizado para considerar un año como dentro del promedio es que no supere a la media en más o menos medio punto de porcentaje.

En negrita los años en que coinciden las oscilaciones de la región con las nacionales.

Gráfico 2

Perfil de evolución cíclica nacional/regional
(según tasas respecto al promedio de cada región)



Cuadro 6

Años con evoluciones cíclicas opuestas al promedio nacional

Región	87	88	89	90	91	92	93	94	96
Andalucía	Ninguno								
Aragón	Ninguno								
Asturias				90↓	91↑			94↑	
Baleares			89↓						
Canarias			89↓	90↓				94↑	
Cantabria				90↓					
Castilla y León			89↓	90↓			93↑		96↑
Castilla-La Mancha	Ninguno								
Cataluña	Ninguno								
C. Valenciana	Ninguno								
Extremadura			89↓						96↑
Galicia				90↓					
Madrid	Ninguno								
Murcia	Ninguno								
Navarra		88↓		90↓					
P. Vasco					91↑				
La Rioja	87↓					92↑		94↑	

Fuente: Elaboración propia con datos Hispalink.

Los años con ↑ indican crecimiento regional por encima de su media cuando se ha dado por debajo a nivel nacional y viceversa con ↓.

Buscar las posibles explicaciones de estos años de comportamiento singular puede ayudar a comprender mejor la realidad regional:

- 1.- En 1987, en plena expansión económica, La Rioja presenta una tasa de crecimiento negativa. Lo provoca un mal año agrícola en productos de la zona (cuando fue muy positivo en otras regiones predominantemente agrícolas) y su repercusión sobre la industria transformadora (posiblemente del vino).
- 2.- En 1988, es Navarra la región que se destaca por su bajo crecimiento. El efecto diferencial parece estar localizado en un mal año relativo de la industria de material de transporte que no afectó a otras zonas igualmente productoras, por ser efecto espejo de un espectacular crecimiento en el año anterior (más del 50%).

- 3.-El año 1990 es un año en que va apuntándose el cambio de fase cíclica para el conjunto de la economía española, pero aún manteniendo tasas superiores a la media histórica. Sin embargo, al menos seis regiones se sitúan ya en fase de declive: son las de la cornisa cantábrica (con la posible excepción del País Vasco), Navarra, Castilla y León y Canarias. Posiblemente la explicación está en que la crisis se inicia antes en regiones industriales más especializadas en productos intermedios y bienes de equipo (la inversión reduce su crecimiento a la mitad que en 1989), incluido vehículos y otro material de transporte. Canarias, por su parte, mostraría los efectos adelantados del ciclo económico europeo en los principales países de origen de su turismo.
- 4.-Para 1991, las excepciones se producen en Asturias y País Vasco en sentido positivo. Posiblemente tienen poca significación y responden a movimientos de mejora relativa en dos regiones excepcionalmente castigadas en períodos anteriores.
- 5.-En 1992 vuelve a ser La Rioja la excepción en solitario (como en 1987) pero ahora en sentido positivo con un año excepcional en su industria de bienes alimenticios y bebidas.
- 6.-1993 es un año record en la producción agrícola de Castilla y León, con cifras de crecimiento que se sitúan en un 60% respecto al año precedente, ya a precios constantes. El efecto se ve acentuado por un año también óptimo de la industria transformadora de la alimentación y la región se sitúa en tasas positivas del orden del 3,5% (un punto por encima de su media histórica), cuando España ha entrado técnicamente en recesión.
- 7.-Durante 1994, las excepciones, siempre positivas, se encuentran en Canarias, Asturias y La Rioja. En los tres casos parece que son los efectos tempranos de una recuperación económica: del turismo (especialmente inglés y alemán) y de algunas ramas industriales muy ligadas a la exportación (que creció un 18% en el año cuando la demanda interna aún estaba por debajo del 1%).
- 8.-Por último, 1996 destaca como un año agrícola excepcional, con ritmos que superan el 30% de aumento del VAB agrario en regiones como Castilla y León o Extremadura.

Cuadro 7

Fuerzas que afectan al ciclo de algunas regiones

- El comportamiento del año agrícola (incluso con diferenciación dentro de las regiones agrícolas según su especialización por productos) y su traslación a la industria transformadora.
- El ciclo, habitualmente adelantado, de los países de origen de nuestro turismo.
- La evolución de los mercados internacionales de exportación cuando no van en sincronía con el ciclo español.
- El desfase en regiones con alto peso industrial o muy especializados en productos intermedios, bienes de equipo y, en particular, vehículos y otro material de transporte.

A estas consideraciones sobre oscilaciones cíclicas especiales, deben añadirse aquellas que afectan a la propia amplitud del ciclo (véase cuadro 8).

Regiones en que el peso de la agricultura es muy alto (más aún con industria transformadora), presentan oscilaciones muy acusadas aparte de que resulten más o menos atípicas respecto al ciclo medio nacional. Un solo ejemplo para Castilla y León: el VAB agrícola pudo tener en 1993 un incremento del orden del 60%, lo que lleva al VAB total regional a crecer por encima del 3% cuando España se encuentra en el valle del ciclo; al año siguiente la caída del VAB agrario (nuevo efecto espejo) es del 30% y el VAB de Castilla y León tiene crecimiento cero, con la economía nacional ya aumentando por encima del 2%.

También las oscilaciones son más acusadas en regiones en que algún sector de actividad tiene un peso importante, en particular si éste tiene una alta elasticidad consumo-renta como en el caso del turismo o de la fabricación de vehículos.

Por último, algunos sectores como el energético, construcción o bienes de equipo, muestran oscilaciones potenciales importantes con relación a otro tipo de actividades, acentuando los efectos cíclicos.

Cuadro 8

Regiones con oscilaciones más acusadas y sus sectores explicativos

Fase expansión 87-90 (Regiones con % (VAB > 6%)				
Navarra	10,7 (87)	8,7 (89)		Material transporte (+53% en 1987) Industrias diversas (+34% en 1987)
Cast.-La Mancha	9,9 (87)	7,9 (88)		Industria química (+41% en 1987 y +35% en 1988)
Extremadura	9,8 (88)	7,2 (87)		Efecto conjunto agricultura y energía
Cantabria	9,6 (88)	6,4 (89)		Material transporte (+60% en 1988) Construcción (+33% en 1988)
Aragón	8,2 (88)			Material transporte (+25%) Construcción (+32%)
Murcia	7,6 (90)			Efecto de diversos sectores
Andalucía	7,3 (90)	6,7 (87)		Efecto de diversos sectores
Cataluña	7,1 (89)	6,5 (88)	6,1 (87)	Efecto de diversos sectores
Canarias	6,9 (87)	6,9 (88)		Turismo
Fase declive 91-94 (Regiones con % (VAB <-1%)				
Cast.-La Mancha		-3,2 (93)		Agricultura (-17%)
Murcia		-2,2 (93)		Agricultura (-14%)
Navarra		-2,1 (93)		Efecto de diversos sectores
Cantabria		-1,6 (93)		Efecto de diversos sectores
Castilla y León		-1,6 (94)		Agricultura (-30%)
Asturias		-1,6 (93)		Diversos sectores y en particular bienes de equipo y material de transporte
Andalucía		-1,6 (93)		Efecto de diversos sectores

Fuente: Elaboración propia con datos Hispalink.

3. Condicionantes regionales, nacionales e internacionales de la evolución sectorial

Una de las escasas evidencias empíricas sobre los ciclos es que cada cual es distinto de los anteriores en duración, amplitud de las oscilaciones y fuerzas motrices en las fases de expansión y de declive.

Esta verdad, está avalada por la experiencia y explicada por la propia heterogeneidad de situaciones provocadoras del inicio de la crisis (choque petrolífero, guerra de Kuwait, crisis financiera,...), y por la dinámica de los distintos componentes macroeconómicos en los momentos de recuperación.

Así, en la expansión de finales de los 90 la construcción jugó un papel temprano de la mano de una inversión pública en infraestructuras estimulada por una política flexible del gasto público y por el mítico horizonte del V Centenario, aparte del propio ciclo de la vivienda. Desde 1985 a 1991, ambos inclusive, la construcción crece por encima del PIB, casi duplicando su tasa de variación en el trienio 86-88 y triplicándola en 1989 (gráficos 3 y 4).

Gráfico 3

Tasas de crecimiento interanuales del PIB, FBCF en Bienes de Equipo y Construcción y Matriculación de automóviles

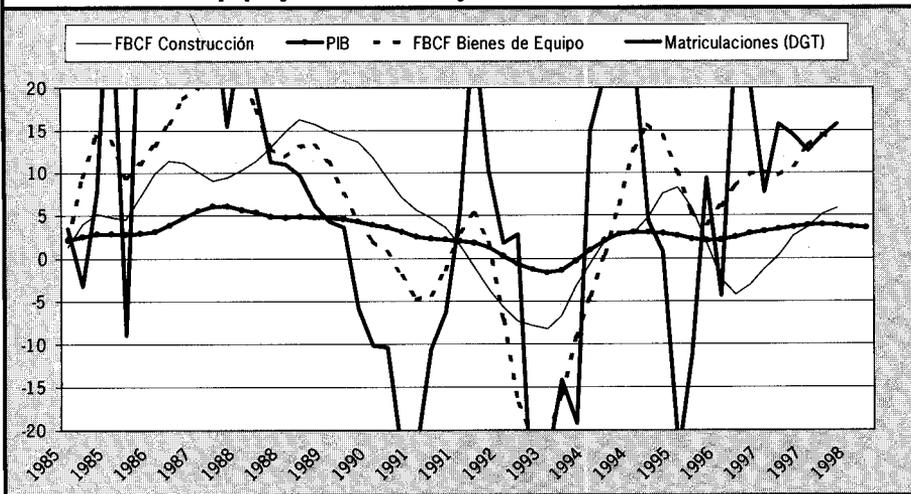
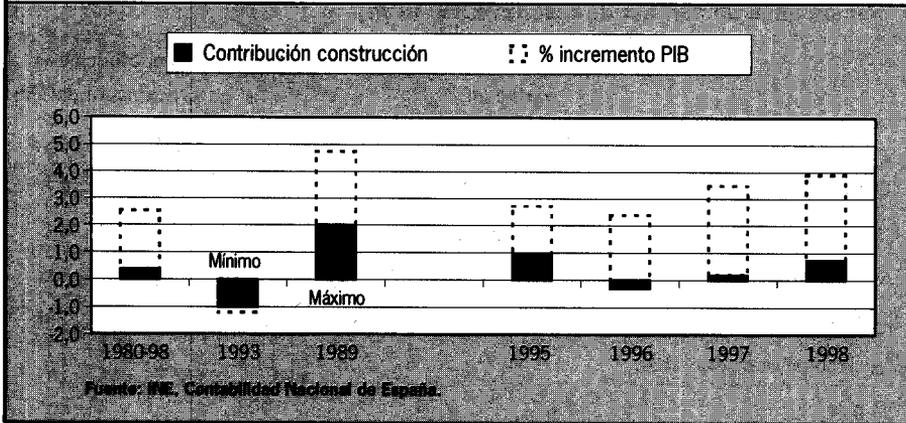


Gráfico 4

Contribución al crecimiento del sector de la construcción



En cambio en la recuperación de la economía española iniciada en 1994, la construcción retrasa sus efectos (con un repunte pasajero en 1995) sobre todo por la política de contención del gasto público impuesta por Maastricht.

Pero es que además la recuperación de finales de los 90 se traslada inmediatamente al consumo privado que desde 1985 se sitúa a ritmos superiores a la variación del PIB. Los crecimientos de la demanda nacional superan en 1986-89 en dos o tres puntos de porcentaje a los incrementos del PIB, que se pierden por una importación de bienes y servicios disparada a ritmos del 15-20% a precios constantes, sólo parcialmente compensada por las importaciones.

Sin embargo, en la recuperación iniciada hacia mediados de los 90 el inicio del tirón viene de la mano de la demanda externa con ritmos exportadores que superan a los de importación ya desde 1993. Ahora, el consumo privado se retrasa en el ciclo por la incertidumbre laboral, las innovaciones financieras estimuladoras del ahorro, los fondos privados de pensiones, etc. A ello se añade un gasto público contenido por las políticas de convergencia europea.

Cuadro 9

Contribución al crecimiento de los diferentes componentes del PIB en los años de cambio de fase (1985 y 1994)

	Tasa% variación		del PIB de		Contribución al crecimiento del PIB	
	1985	1994	1985	1994	1985	1994
Consumo privado nac.	3,5	0,9	64,1	63,5	2,2	0,6
FBCF	6,1	2,4	19,2	21,8	1,2	0,5
Exportaciones	2,7	16,7	22,7	27,5	0,6	4,6
Importaciones (-)	7,9	11,3	-20,8	-30,2	-1,6	-3,4
Consumo público y var. exist.	14,8	17,4	0,2	-0,1
PIB p.m.	2,6	2,2	100,0	100,0	2,6	2,2

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Contabilidad Nacional de España.

Lo trascendente desde el punto de vista del análisis regional es que ciclos sustentados en componentes distintos de la demanda, implican dinamicidades sectoriales diferentes que afectan en forma diversa a las regiones españolas de acuerdo con su estructura productiva.

Aunque el nexo de unión entre componentes de la demanda y sectores oferentes es siempre complejo, en el cuadro 10 adjunto hemos tratado de seleccionar algunas conexiones relevantes desde el punto de vista de la evolución de las regiones españolas.

Cuadro 10

Conexiones oferta/demanda relevantes para caracterizar las regiones españolas

Demanda	Oferta
Consumo privado	Ind. Alimentaria/Agricultura
	Automóvil
	Servicios personales
FBCF	Construcción
	Bienes de Equipo
Exportaciones	Turismo
	Automóvil
	Industria alimentaria/Agricultura
	Otra industria exportadora

La agricultura más su industria transformadora se sitúa en una posición intermedia en cuanto a las fuerzas oferta/demanda determinantes de su evolución. Aunque la demanda de sus productos (interior o exterior) es la razón de ser de toda actividad económica, en el caso de la agroalimentación los factores climáticos condicionan fuertemente su producción.

Por lo que respecta a los restantes bienes de consumo, la complejidad del comercio interregional hace difícil su valoración individualizada pero, en todo caso, su producción regional estará fundamentalmente en ciclo con el consumo nacional.

Tratamiento aparte merece la compra de automóviles por las familias (que como bien se conoce está incluida en el consumo privado aunque productivamente figure en la industria de bienes de capital), ya que su ciclo habitualmente se retrasa con respecto a otros consumos corrientes en fases de recuperación y se adelanta en fases de declive, produciendo oscilaciones relativamente más fuertes.

Por lo que respecta al consumo de servicios, su carácter no almacenable conduce a oscilaciones más suaves y anteriores a las de bienes, en su actividad productiva. En una fase expansiva los servicios se recuperarán más rápido que los bienes (al irse reduciendo stocks) y en una fase recesiva también la reducción de su producción tenderá a adelantarse. Pero además, algunos estudios apuntan que la demanda de servicios (piénsese p.ej., en sanidad o educación) es menos sensible a los cambios de renta que la de bienes manufacturados.

En cuanto a la formación bruta de capital fijo, es importante diferenciar la construcción del resto de bienes equipo. Aunque ambos componentes suelen tener oscilaciones contemporáneas, la incidencia de la política de licitación de obras públicas puede alterar esa correspondencia (incluso podría justificarse una política anticíclica).

Las oscilaciones en bienes de equipo son generalmente más acusadas que las de otros componentes del PIB y es habitual que se adelanten al ciclo ya que puede ser más significativo el incremento de producción que su nivel, al menos en las inversiones de expansión (no en las de racionalización). Por ello, una reducción del ritmo de crecimiento puede acusar ya la caída de la inversión. En las fases de recuperación la situación es más compleja al jugar un papel esencial las expectativas.

En cuanto a la componente exterior, su ciclo estará unido al de la economía mundial o de la UE que puede ir algo adelantada (o retrasada) con respecto a la economía española.

Resulta pues evidente que la estructura productiva regional (véase cuadro 11) condiciona su evolución relativa de acuerdo con estos adelantos o retrasos, suavizaciones o intensificaciones en las oscilaciones a las que se ve continuamente sometida cualquier economía.

Cuadro 11

Algunos rasgos significativos de la especialización sectorial/regional
(% sobre VAB regional)

	Agro- alimentación	Industria de consumo no alimentación	Material de transporte	Horeca + comercio	Otros servicios venta	Bienes equipo + intermedios	Apertura exterior en la UE
Andalucía	13,2*	1,8	1,1	25,7	21,1	5,4	11,3
Aragón	7,1	4,5	5,3	23,3	21,8	15,1	44,9
Asturias	6,3	1,2	0,6	20,4	23,8	13,1	11,0
Baleares	3,4	2,9	0,1	45,0	25,6	1,4	6,2
Canarias	5,8	1,1	0,3	40,2	21,2	1,8	7,1
Cantabria	9,9	2,5	1,5	18,6	29,4	15,0	24,1
Castilla y León	11,9*	4,0	4,1	18,2	19,8	9,4	31,9
Castilla-La Mancha	11,0*	3,9	0,3	19,8	17,2	7,6	13,7
Cataluña	5,9	7,6	2,0	24,0	25,8	14,1	38,6
C. Valenciana	7,5	8,4	1,8	27,1	22,5	9,8	27,4
Extremadura	12,2*	1,0	-	21,8	18,1	1,4	6,2
Galicia	13,1*	2,9	3,1	19,1	21,3	8,2	24,5
Madrid	2,5	4,0	1,8	21,7	33,7	9,2	28,1
Murcia	11,7*	3,7	1,1	25,0	19,1	5,0	19,5
Navarra	9,7	5,8	5,3	19,7	21,2	21,1	57,5
País Vasco	3,9	5,3	2,2	19,8	21,9	20,2	30,9
La Rioja	33,8	7,1	1,4	19,5	12,7	7,8	21,4
España	7,9	4,6	1,9	24,0	24,1	10,1	26,0

Fuerte dependencia de la industria transformadora de la agricultura regional, medida por la elevada proporción VAB agrario/VAB alimentación. En negrita regiones con proporción por encima de la media en más de un 30%.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Contabilidad Regional de España relativos a 1994 (Hispatat, junio 1998). Para apertura exterior, J. Villaverde (1998), Disparidades regionales y Unión Monetaria Europea: el caso español, Pirámide, con datos de la Subd. Gral. de Aplicaciones de Aduanas e impuestos especiales correspondientes a 1996. Calculado como semisuma de exportaciones más importaciones sobre el PIB regional.

Cuadro 12

Tipología regional según su estructura productiva predominante

Agroalimentación	AND, CYL ¹ , CLM, EXT, GAL ¹ , MUR, RIO ¹
Otros bienes de consumo	CAT ¹ , VAL, RIO ²
Material transporte	ARA ¹ , CYL ² , GAL ² , NAV ¹
Horeca	BAL, CAN
Otros servicios	MAD
Bienes equipo + intermedios	ARA ² , AST, CANT, CAT ² , NAV ² , PVAS
Apertura exterior	ARA ³ , CAT ³ , NAV ³

El número sobre la inicial de la región indica que su especialización se repite en diferentes apartados.

Fuente: Elaboración propia según datos cuadro 11.

A partir de una tipología regional según los rasgos oferta/demanda anteriormente comentados (cuadro 12), podemos ya pasar a una valoración de adelanto/coincidencia/retraso y de acuse/coincidencia/suavización de las oscilaciones cíclicas. Entiéndase bien que nos referimos siempre a los diferenciales de crecimiento entre regiones, ya que una parte de la economía regional seguirá en todo caso oscilaciones comunes con el agregado nacional. Diferenciaremos, por su posible relevancia, los siguientes efectos diferenciales:

- 1.- La máxima oscilación unida a momentos aleatorios del ciclo se encuentra en las regiones de base principalmente agroalimentaria y donde otros posibles factores compensadores tienen relativamente poca importancia: Castilla-La Mancha, Extremadura y Andalucía.
- 2.- Oscilaciones también importantes y ligadas al sector agroalimentario se tienen que producir también en Castilla y León, Galicia y La Rioja. Sin embargo, en ellas actúan otras fuerzas diferenciales dado el peso de la industria del automóvil en las dos primeras y de bienes de consumo (alimentación aparte) en la tercera.
- 3.- La especialización selectiva en bienes de equipo y productos intermedios de Asturias, Cantabria y País Vasco, induce a oscilaciones relativamente más acusadas y adelantadas, al menos en las fases de desaceleración. Lo mismo ocurre con Navarra con el matiz de su mayor peso en material de transporte.
- 4.- El ciclo europeo (conjuntamente con el español en su conjunto) es el punto de referencia para Baleares y Canarias, con oscilaciones más acusadas que la media por la mayor elasticidad consumo/renta del turismo.
- 5.- Por el contrario, Madrid es el caso típico de una economía que por su estructura tiende a ser más estable y relativamente adelantada en los cambios de fase.

- 6.- Dos economías que parecen responder a diversos influjos, lo cual es una cierta garantía de mayor estabilidad, son Cataluña y Aragón. Ambas son importantes en bienes de equipo e intermedios (lo que acentuaría y adelantaría oscilaciones), pero también presentan una fuerte apertura exterior (que moderaría el ciclo) y, en el caso de Cataluña un considerable peso del sector de bienes de consumo (que podría compensar caídas no simultáneas en inversión o exportaciones).
- 7.- Por último, el rasgo más característico de la economía de Valencia es una distribución muy en línea con la general del país, con una mayor preponderancia de bienes de consumo.

Cuadro 13

Evolución cíclica diferencial de acuerdo con la especialización productiva

1.- Ciclos atípicos y acentuados	CLM, EXT, AND
2.- Ciclos atípicos compensados	CYL, GAL, RIO
3.- Ciclos más acusados y adelantados	AST, CANT, PVAS, NAV
4.- Ciclos relativamente coincidentes y acusados	BAL, CAN
5.- Ciclos relativamente coincidentes y suavizados	MAD
6.- Ciclos diversos compensados y dependientes del tipo de recuperación/declive	CAT, ARA, VAL

4. Reflexiones sobre el futuro de las regiones

Si en algo los econométricos con experiencia en modelización somos especialistas es en conocer las limitaciones que las reglas del pasado tienen para indagar sobre el futuro, tanto más cuanto más nos alejamos en el tiempo. El pasado es una fuente de conocimiento imprescindible, pero limitada, que tiene que complementarse con algún ingrediente de imaginación prospectiva sobre las nuevas fuerzas que van a alterar las leyes empíricas pretéritas.

En el caso del futuro de las regiones españolas, una idea de la complejidad del esfuerzo necesario nos la puede dar el gráfico con el que iniciábamos este trabajo. Ni la estructura sectorial, ni la dinámica exportadora internacional e interregional, ni la solidaridad entre las regiones a escala española o europea, ni los flujos de capitales o los movimientos a medio y largo plazo de las grandes multinacionales, pueden suponerse estables en el tiempo.

No es esta la ocasión para desgranar esta amplia diversidad de fuerzas, ya que ello nos conduciría a una reflexión en profundidad sobre el futuro de la economía mundial, de sus principales zonas geográficas (con especial atención a la Europa comunitaria) y de los condicionantes de la economía española en su conjunto. Simplemente hemos seleccionado diez aspectos entre los muchos que exige cualquier análisis sobre el futuro de las regiones españolas:

- 1.- Seguirá el proceso de globalización creciente de mercados, proveedores, fabricantes y capitales, aunque existan intermitencias provocadas por el proteccionismo comercial inicial de los grandes bloques geográficos o procesos de regulación de los excesos de las fuerzas de mercado.
- 2.- Europa seguirá siendo una zona de privilegio en el contexto mundial con la dinámica especial de un mercado cada vez más integrado, una moneda única y un proceso imparable de ampliación hacia el Este.
- 3.- La expansión económica de la UE no estará exenta de perturbaciones, tanto comunes a todos los países integrantes como propias de algunas economías. Dado que la estructura productiva, los niveles de renta, el comportamiento del empleo, la concentración de las grandes multinacionales, etc. no es uniforme por países, se vislumbran fuertes cambios de estructura en países como España.
- 4.- La participación española en las nuevas fronteras de la UE (en particular la Europa del Este, Norte de África y Latinoamérica) van a ser un condicionante decisivo de nuestro futuro económico en el cambio de siglo.
- 5.- Gradualmente la solidaridad europea (fondos estructurales y de cohesión) irá desplazándose de países como España (y sus regiones objetivo 1 principalmente) a otros comparativamente más atrasados, en particular de la Europa del Este.
- 6.- Se intensificará, necesariamente, el papel de España como inversor en otras zonas del mundo, con efectos inevitables de deslocalización de centros productivos en actividades productivas tecnológicamente poco evolucionadas. En la misma línea actuarán las grandes multinacionales.
- 7.- A pesar de ciertas ventajas de la agricultura española, la reestructuración de la PAC puede introducir importantes perturbaciones de futuro al eliminarse subvenciones y transferencias.
- 8.- El exceso de oferta europea y española en sectores como el del automóvil irá progresivamente afectando a nuestro proceso productivo y a nuestra balanza comercial. Según el reciente informe del Economist Intelligence Unit (El nuevo mercado automovilístico en Europa) sólo en los próximos tres años las ventas de la industria automovilística europea descenderán cerca de un 10%.

- 9.- La moneda única va a introducir un nuevo elemento unificador del mercado y, al mismo tiempo, una intensificación de la competencia estructural, en su sentido más amplio, al eliminarse los efectos compensatorios de las devaluaciones de las monedas nacionales.
- 10.- El turismo intraeuropeo puede quedar potenciado por esa moneda única siempre que pueda mantenerse la competencia en la doble vía precio/calidad.

Cuadro 14

Algunos condicionantes del entorno de las regiones españolas en el umbral del siglo XXI

1.- Globalización
2.- Europa, zona de privilegio
3.- Perturbaciones en la UE
4.- Nuevas fronteras
5.- Solidaridad europea
6.- Deslocalización de empresas
7.- Cambios en el PAC
8.- Sectores europeos con exceso de oferta
9.- Moneda única
10.- Turismo intraeuropeo

En particular algunos especialistas han reflexionado sobre los efectos regionales de la moneda única. Cuadrado, Mancha y Garrido (1998) señalan que "las regiones más favorecidas serán, sin duda, las que tienen un mayor grado de apertura a los países de la Unión y las que están experimentando un mayor avance en este terreno en los últimos años. Navarra, Cataluña, Aragón, el País Vasco, Castilla y León, Madrid y la Comunidad Valenciana figuran en las primeras posiciones, aunque La Rioja, con notables avances en los últimos años y Galicia, tampoco están mal situadas. Las dos comunidades más especializadas en actividades turísticas -Canarias y Baleares- también pueden tener ciertos beneficios, aunque las transacciones cambiarias tienen allí un mayor peso en el sector bancario, que posiblemente se verá reducido en el futuro". Es interesante la nota a pie de página: "Nótese que en varios casos la presencia del sector automovilístico resulta decisiva"¹.

Por su parte, Villaverde (1998) concluye que "no todas las regiones se verán igualmente beneficiadas; es más, consideramos que las regiones potencialmente más beneficiadas serán, en general, las más desarrolladas, por lo que es previsible que la UME redunde, por esta vía, en un aumento de las disparidades regionales en España"².

Pero pasemos de las grandes líneas de evolución a la concreción de lo que puede ser el diferencial de crecimiento de las regiones españolas en el entorno de una economía española y europea que los centros de predicción sitúan en ligera desaceleración.

Cuadro 15

Predicciones de evolución de la economía mundial, europea y española en el periodo 1998-2002

	1997	1998	1999	2000	2001	2002	Promedio 1998-2002
Mundo	4,1	2,0	1,5	2,6	2,8	3,1	2,4
UE-15	2,6	2,9	2,4	2,4	2,3	3,1	2,6
España	3,5	3,8	3,3	2,5	2,6	2,9	3,0

Fuente: Para el mundo en 1998, predicciones del FMI (17/9/98)

Para la UE-15, 1998-1999, predicciones de otoño de la Comisión Europea (21/10/98)

Para el resto de predicciones del mundo y UE-15, Proyecto Link (14/9/98).

Para España, predicciones Ceprede/instituto L.R. Klein (noviembre 1998).

Pasando a la escala regional, para 1998 se conocen a estas alturas del año algunos datos como para avalar:

- a) Un año agrícola excepcional en Castilla y León aunque no en otras regiones en que este sector tiene gran relevancia, especialmente en Andalucía y Extremadura, donde se ha producido incluso disminución del VAB agrario respecto a 1997.
- b) Un magnífico año para los sectores del automóvil y la construcción, influidos por expectativas favorables de las familias, caídas de tipos de interés y, en el caso de la construcción, una licitación de obra pública al alza.
- c) Un comportamiento favorable de la inversión en equipo, con desaceleración de las exportaciones y continuación del proceso de mejoría en el consumo (a pesar de la crisis financiera) en paralelo con la mejoría de la renta familiar disponible.

¹ J.R. Cuadrado Roura, T. Mancha y R. Garrido (1998), Convergencia regional en España, *Fundación Argentina*, pág. 475.

² J. Villaverde (1998), Disparidades regionales y Unión Monetaria Europea: el caso español, *Pirámide (en imprenta)*.

Cuadro 16

Crecimiento diferencial por regiones según
las predicciones Hispalink de noviembre de 1998

	1998	1999
Andalucía	-0,4	0,0
Aragón	-0,2	0,0
Asturias	-1,4	-0,9
Baleares	+1,8	+0,2
Canarias	+0,2	+0,2
Cantabria	-0,1	0,0
Castilla y León	+0,7	-0,2
Castilla-La Mancha	-0,4	+0,1
Cataluña	+0,2	+0,3
Comunidad Valenciana	0,0	+0,1
Extremadura	-1,2	-0,3
Galicia	+0,2	+0,2
Madrid	-0,2	+0,1
Murcia	+0,3	+0,5
Navarra	-0,1	+0,5
País Vasco	+1,2	-0,5
La Rioja	-0,2	+0,3

Fuente: Hispalink, XX Jornadas de Modelización Regional Integrada, noviembre 1998.

Con los anteriores ingredientes parece razonable que las regiones con crecimiento diferencial positivo en 1998 sean:

- 1.- Las eminentemente turísticas (Baleares y Canarias) con las peculiaridades de los mercados de origen (Reino Unido en desaceleración, mientras que otros mercados de origen, como Alemania o Francia, aún mantienen crecimiento al alza).
- 2.- El efecto conjunto de un año agrícola excepcional pasa sus productos y un buen año en la producción de automóviles, en el caso de Castilla y León.
- 3.- Las que vienen experimentando los efectos dinamizadores de ampliación e inversiones en nuevas instalaciones, como Cataluña o País Vasco.

En el lado de los crecimientos por debajo de la media destacan:

- 1.- Asturias, que sigue sufriendo el efecto diferencial de su estructura productiva (de acuerdo con los nuevos IPI regionales, en el período junio-agosto de 1998 su crecimiento estuvo cerca de 5 puntos de porcentaje por debajo de la media nacional).
- 2.- Extremadura o Andalucía, en que este año la agricultura ha jugado un papel de contención del PIB regional.

Para los próximos años, y de acuerdo con nuestras deducciones con respecto a la incidencia regional de la evolución relativa de las diferentes macromagnitudes, podemos suponer:

- a) La llegada a nuestras islas del reflejo de la desaceleración de la economía europea.
- b) La dificultad de repetir un año tan positivo como el 98 en el mercado del automóvil y de la producción de material de transporte en general.
- c) La desaceleración en bienes de equipo y productos intermedios con sus efectos ya comentados en Asturias, Cantabria y País Vasco.
- d) Una mayor estabilidad que la media (lo que puede traducirse en crecimientos diferenciales positivos) en regiones de estructura muy compensada como Cataluña, Aragón o Valencia o menos sensibles por su fuerte especialización en servicios como en el caso de Madrid.

Posiblemente es bueno terminar este trabajo con una reflexión adicional sobre el deseo irracional de todos los gobiernos autonómicos a apuntarse a un crecimiento por encima de la media. Aparte de ser matemáticamente imposible es importante que nuestras autoridades comprendan que el crecimiento diferencial de las regiones depende, en gran medida, de una estructura de producción heredada de una larga tradición, en muchos años secular, y de las propias fluctuaciones de la economía mundial o europea.

Pero con esta consideración del más elemental sentido común no queremos eximir de culpa o de mérito a la política económica regional (la propiamente autonómica, la de la Administración Central y la de la UE). Sus efectos a largo plazo se ven, naturalmente, en la propia dinamicidad de sus economías, en la capacidad de ampliación de sus empresas, en su atracción de nuevas inversiones a escala mundial.